



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 8 (2014)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La espiritualidad estoica, desde una mirada de la “Vida bienaventurada” de Séneca

Ángela de Sosa Vaz¹

Resumen:

Este trabajo explorará aquellos aspectos de la **espiritualidad** de los “del Pórtico”, en parte de la obra de Lucio Séneca, entendiendo que el **estoico** se fija una tarea, concibe a la espiritualidad como un arte de vivir, un camino vital, una guía de cómo saber vivir y todo se alcanza a través de la razón, el *logos*, pues aquí radica la esencia de vivir filosóficamente. Nos colocamos en esta esfera, porque al igual que la inquietud de Séneca, nos encontramos preocupados e interesados por el sujeto en sí, por su edificación social, cultural y armoniosa, y por su felicidad. Esta idea, como las que se irán presentando, son vitales en esta época, pues mantienen una vigencia que permite interpelar, confrontar y discernir cuáles son las herramientas

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdealaR. Maestra especializada. E-mail: angeladesosa@gmail.com

que favorecen nuestra emancipación, reflejo en nuestro pensar y accionar, algo que sea característico del resignar que permite el florecimiento de la razón.

Palabras clave: Espiritualidad, estoicos, virtud

Abstract:

This paper will explore those aspects of the spirituality of the "Portico" in part of the work of Lucio Seneca, understanding that the Stoic sets a task for himself, sees spirituality as a way of life, a vital road, a guide know how to live and everything is achieved through reason, *the logos*, for here lies the essence of living philosophically. We stand in this area, because like Seneca's concern, we are concerned and interested in the subject itself, its social, cultural and harmonious building, and happiness. This idea, together with others that will be presented, are vital in current times for maintaining a force that enables challenged and confronted discern, which is a tool to support our emancipation, reflected in our thinking and actions as something that is characteristic of resigning and which allows the flowering of reason.

Keywords: Spirituality, Stoics, virtue

“(...) el filósofo pretendía incidir en el espíritu de sus lectores u oyentes buscando producir en ellos cierto estado de ánimo” (Hadot: 2006: 9)

Sobre el estoicismo y la espiritualidad

“Para todo el mundo hay personas que se esfuerzan por llevar unas vidas humanamente dignas” (Nussbaum: 2012: 19). Esta afirmación que encontramos de Martha Nussbaum en “Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano”, nos hace pensar en el hombre que se constituye desde la cotidianeidad, que se va edificando desde las cuestiones fundamentales, desde aquellas metas que suponen una interpelación básica por el ser, por su esencia y por lo que busca como fundamento de un camino que lo conduce (o debería al menos) a la vida “bienaventurada”, “feliz”, pues, “no hay quien no quiera, oh hermano Galión, vivir felizmente”(“De la vida bienaventurada”^{1,1}) hablamos de una preocupación que atraviesa todos los siglos de la humanidad pensante, por lo tanto, hablamos de la construcción del género humano, pues “(...) la dicha no consiste en el placer o en el interés individual, sino en la exigencia del bien, dictada por la razón y que trasciende al individuo”. (Hadot: 1998: 143)

Como se desprende de la obra, el estoicismo es un discurso filosófico complejo que entreteje a la lógica, física y moral; la lógica es presentada como la guía de nuestros juicios hacia la verdad, la física nos da una idea del mundo como un orden naturalmente armónico, y la moral, surge del recto pensar y una visión cósmica, conduce la vida; así, el estoicismo, como sabiduría entrelaza conocimiento y ética: un saber y un arte de vivir. Pues que un buen estoico es aquel que, sabiéndose parte de un cosmos, de un todo hermoso, sigue sus leyes. Por lo tanto, habría que asociar la idea de hombre feliz, aquella que se establece a partir de la naturaleza, del hombre que concuerda con esta forma de ser, que no se detiene necesariamente en lo corporal como única dimensión, que no enfatiza sus preocupaciones únicamente en esto, sino que estando atento a todo.

Pretende utilizar los bienes sin esclavizarse a ellos; hablamos de una honestidad en el modo de vivir. Esta será una idea que apuesta a la sociedad toda, pues como dice

Hadot, “la elección estoica (...) quiere que la felicidad, es decir, el bien moral, sea accesible a todos aquí abajo.” (Hadot: 1998: 143)

La sabiduría estoica se establece, así, en una paradoja: es obediencia y libertad; sólo puede vivir en libertad quien sigue las reglas de un orden superior, a aquello que trasciende el orden inmanente, aquello que es del plano de lo trascendente, a aquello que se lo ha de denominar Dios: *pneuma*, aquello que vivifica y alienta al mundo con la razón, pues de aquí se ha de desprender la importancia del “*logos del universo*” aquel que no hace otra cosa más que estar presente con todo su poder, para así entablar una presencia única en la naturaleza toda, en las cosas todas, no desde una banalidad, sino más bien, como una omnipresencia, Dios en todo y todo en Dios; como solía decir Séneca “Dios es el todo que ves y el todo que no ves”.

Seneca, es un filósofo de “obediencia estoica” pero no es indiferente, sino que es pragmático, experto en su doctrina y selectivo como le correspondía al “sabio estoico”. Este es el pensamiento que desarrolla y trata de demostrar en sus escritos, donde manifiesta que la virtud es inquebrantable, insuperable y estable. Es el “*summum bonum*”, es el camino, la concordancia del alma, es unidad y armonía; “el bien supremo es el ánimo, contento con la virtud que desprecia la fortuna, o, la invencible fuerza del ánimo concedora de las cosas” (“De la vida bienaventurada”4,2).

Alcanzar la virtud es lograr el premio máximo, no existe ningún bien más allá de ella, “la virtud es algo profundo, excelso e infatigable” (“De la vida bienaventurada”7,3), y el camino para alcanzar esta perfección es el “sumo bien”, este engloba todo lo que un ser humano puede desear para lograr la felicidad. Como expresa Hadot en su obra “¿Qué es la filosofía antigua?”, “la voluntad de hacer el bien es la ciudadela interior inexpugnable, que cada quien puede edificar en sí mismo. Es ahí en donde encontrará la libertad, la independencia, la invulnerabilidad, y, valor eminentemente estoico, la coherencia consigo mismo.” (Hadot: 1998: 143) Pero para explicar cuál es la tarea, cuál es el camino a seguir del estoico, debemos aclarar en qué consiste este sumo bien.

Para Séneca, “el sumo bien es la entereza de un ánimo inquebrantable, su providencia y su elevación y su salud y su libertad y su concordancia y su decoro” (“De la vida bienaventurada”9,4). Es decir, alcanzar este estado de bienestar, de

felicidad, de armonía, templanza, debe ser el objetivo de todo ser humano. Todo esto se alcanza con la guía de la razón, dicho de otro modo es el camino cuya guía es la razón (*Logos*).

En sus cartas a Lucilio, más precisamente en la Carta LXXVI, Séneca nos aclara de este modo:

“lo mejor en cada uno debe ser aquella cualidad para que nace y por la que es valorado. En el hombre ¿qué es lo mejor? La razón: por ella aventaja a los animales y sigue de cerca a los dioses. La razón consumada constituye, por tanto su bien propio. (...) Cuando ella es recta y cabal sacia la felicidad del hombre” (Séneca: LXXVI: 448)

Esta razón, nos hace esencialmente humanos, nos separa de las bestias, nos hace controlar los placeres y los afectos, ya que para la doctrina estoica el hombre sabio es *apathès*, libre de *pathe*,² libre de afectos, de pasiones, de placeres, que perturben su templanza. Esta afirmación de que el sabio estoico, es *apathès*, pareciera responder la idea de que está libre de emociones que perturben su razón. “El virtuoso en sentido estoico es el sabio, aquel que al menos en teoría, es completamente racional”. (Boeri: 1998: 63).

Esta idea parece responder al concepto de que el sabio estoico, es un ser libre de todas las pasiones, pero no es tan radical esta afirmación, ya que éste, no es que esté libre absolutamente de ellas, sino que posee las correctas, las de la razón; por lo tanto si “una persona es virtuosa en el sentido estoico sus estados emocionales dejarán de ser pasiones y pasarán a ser << pasiones positivas>>, es decir estados emocionales alienados con la razón”. (Boeri: 1998: 63).

Al decir de Marcelo Boeri,

“La afirmación de que el sabio estoico es << impassible >>, <<sin pasión>>, <<si emoción>>, (*apaththês*) parece explicar la tesis de que el virtuoso es alguien completamente racional. No pueden poseer pasiones pues ellas son << impulsos excesivos y desobedientes a la razón>>. La <<apatía>> del sabio, sin embargo, es, en cierto modo, desconcertante, pues uno podría pregunta: ¿Cómo puede un ser humano carecer de pasión, << emoción>> o <<sentimiento>>? Una interpretación

² Esta idea sobre el sabio estoico es por demás controversial, por lo que debemos citar a autores como Marcelo Boeri, entre otros, que sostienen que no debe entenderse al mismo como un apático como alguien libre de afectos y emociones; sino como alguien que posee las pasiones y afectos correctos. Lo que le permite por un lado alejarse del placer y del dolor y acercarse a la alegría.

más o menos corriente sugiere que el virtuoso estoico es aquel en cuya vida prácticamente no hay lugar para los sentimientos, la emoción o las pasiones. Pero los estoicos mismos parecen dar respuestas a ese tipo de interpretación que, tomada de un modo absoluto, resulta erróneo: el virtuoso no tiene pasiones, tiene pasiones positivas. Tales <<pasiones positivas>> (*eupátheia*) no sólo no son descartadas sino que, por el contrario, son exigidas como propias del individuo virtuoso...” (Boeri: 1998:64).

La actitud estoica es ser vigilante con uno mismo; la razón nos permite hacernos ese ejercicio de volver sobre “nosotros mismos” y alejarnos de todo lo que nos provoque hedonismo.

“Pero como la templanza disminuya los placeres, ya se piensa que es una injuria al bien supremo. Tú abrazas a la voluptuosidad, yo la refreno; tú la gozas, yo la uso; tú piensas que es el supremo bien, yo ni siquiera un bien; tú todo lo haces por ella, yo nada” (“De la vida bienaventurada”10,3).

Cuestiona Seneca en otra ocasión: “¿Cual es, por tanto, tu bien? La razón perfecta” (Séneca: LXXVI: 448). La propia naturaleza nos da la razón y con ella es que nos guiamos por los principios naturales que nos son propios, pero es propio del sabio llegar a ellos de modo perfecto; “si el bien propio del hombre es la razón, cuando el hombre ha llevado a ésta perfección es laudable y alcanza el fin de su naturaleza” (Séneca: LXXVI: 448). Naturaleza que ha de servir como escenario para que se fundamente la racionalidad y que ha de desprenderse de una coherencia, pues como cita Hadot, “Séneca resumía esta actitud con la fórmula: <<Desear siempre lo mismo, rechazar siempre lo mismo>>, pues, explicaba, <<lo mismo sólo puede gustar universal y constantemente si es moralmente recto>>. (Hadot: 1998: 144) Pues esto ha de ser lo característico de la razón: coherencia con uno mismo, “(...) todo discurso racional no puede ser sino coherente consigo mismo; vivir conforme a la razón es someterse a esta obligación de coherencia” (Hadot: 1998: 144). Y además, el hombre alcanza la sabiduría, sólo si es capaz de reconocer la distinción entre instinto y razón y actuar en consecuencia, pues como nos dice Séneca, la razón humana es “divina”, “la razón no es otra cosa que una parte del espíritu divino introducida en el cuerpo humano” (Séneca: LXVI: 348) También nos aclara de otro modo,

“puesto que te ha cabido en suerte la una naturaleza racional, ¿Qué cosa mejor que la razón se te puede proponer? Y si te agrada esta unión, si te place

ir a la vida feliz en esta compañía, vaya por delante la virtud, que le acompañe el placer y como la sombra ande alrededor del cuerpo. Pero entregar la virtud, que es la más excelsa de las señoras, al placer como su esclava, no es de un ánimo capaz de grandeza” (“De la vida bienaventurada”13,5).

Esto, no es otra cosa que el desarrollo de lo que el estoico debe hacer, según Séneca, para alcanzar la vida feliz. Es alcanzando la libertad que sigue a la virtud que se es esencialmente libre, mientras que el entregarse al placer, a los afectos, nos hace esclavos.

Séneca y la idea de virtud

El estoico, para alcanzar “la virtud”, debe seguir a la naturaleza y colmarse con ella, ya que esta virtud es lo “único suficiente”, es lo esencial para que el hombre alcance la felicidad. No debemos entonces buscarla como medio para otros fines, ella es el fin en sí misma. Pero ésta, no porque ofrezca placer se debe confundir con él,

“ni siquiera el gozo que nace de la virtud, aunque sea bueno, es sin embargo una parte del bien absoluto, como tampoco la alegría y la tranquilidad aunque nazcan de cosas hermosísimas, porque estos bienes son consecuencia y no consumación del supremo bien” (“De la vida bienaventurada”15,2).

Siguiendo esta idea decimos que es en nuestras acciones frente a la vida que hemos de buscar la virtud por sí misma, no por el placer que proporciona, ya que el placer buscado con avidez es propio de una actitud instintiva, de las bestias y no de la razón. Como lo dice Séneca en la Carta LXVI “...la virtud no tiene necesidad de adorno; ya lo tiene en sí misma y consagra con su presencia la corporal envoltura” (Séneca: LXVI: 348)

La virtud “hace al sabio semejante a los dioses”, y es el verdadero estoico el que concibe la vida conforme al *Logos* (Razón). En la Carta LXVI, Séneca nos ilustra de esta manera refiriéndose a esta virtud personificada, al sabio

“consideremos cuál es su naturaleza: un alma que contempla la verdad, versada en lo que debe rehuir y apetecer, otorgando a las cosas el valor de acuerdo no con la opinión corriente, sino con su naturaleza, en conexión con todo el universo y dirigiendo su mirada penetrante a todos los fenómenos de

éste, atenta por igual a sus pensamientos y a sus obras, noble y enérgica, invencible por igual frente a la aspereza y a la dulzura, sin rendirse por una u otra alternativa de la fortuna, elevándose por encima de todos los sucesos favorables o adversos, bellísima, con perfecta armonía de gracia y de vigor, sana y sobria, imperturbable, intrépida, a la que ninguna violencia puede quebrantar, ni los acontecimientos fortuitos exaltar o abatir. Semejante alma personifica la virtud” (Séneca: LXVI: 350).

Estas características son las que hacen de un hombre, un sabio, un hombre libre y que vive conforme a esa libertad, frente a los demás hombres, frente a los dioses e inclusive frente a él mismo. El sabio estoico sabe reconocer que nada puede desear ya que todo está en si mismo, “¿de qué obra externa necesita quien ha recogido todo lo suyo en sí mismo?” (“De la vida bienaventurada” 16,3).

¿La espiritualidad forma parte de nuestra experiencia. Qué engloba la espiritualidad?

Consideramos fundamental conciliar y armonizar las diferentes dimensiones de la persona como eje central de toda espiritualidad, hablamos de la totalidad del sujeto, hablamos de todo lo que participa en el pensamiento, lo afectivo, lo corporal y lo volitivo.

“La actitud moral recta consistirá en no reconocer como bueno o malo más que lo que es moralmente bueno o malo y en considerar ni bueno ni malo, luego indiferente, lo que no es moralmente ni bueno ni malo. Por lo tanto, no cabe la menor duda de que la actitud estoica demanda una racionalidad de todos.” (Hadot: 1998: 149)

“Lo único que depende de nosotros es en efecto nuestra intención moral, el sentido que damos a los acontecimientos.” “No procures que lo que sucede suceda como lo quieres, sino quiere que lo que sucede suceda como sucede, y serás feliz”. (Hadot: 1998: 149)

“Con la aparición de la razón en el hombre, el instinto natural se vuelve elección pensada y razonada.” (Hadot: 1998: 150)

Para el estoico esta *Razón*, está constituida por emociones que pueden ser del orden de lo racional, pero también del lo irracional; “ a estas emociones irracionales se les llama afectos del alma”(Frede: 1993: 102) pero el sabio estoico se guía por emociones racionales “ que según este autor, son las que no están “distorsionadas por ninguna falsa creencia” (Frede:1993: 102)

Dicho de otro modo, “cuando los estoicos sostienen que el hombre sabio está libre de afectos, lo hacen con la intención de negarle todas las emociones con las que estamos familiarizados (...) Pero no pretenden negarle todo sentimiento, ya que presuponen que hay emociones puramente racionales de la razón...” (Frede: 1993: 103)

Es entonces el sabio estoico un hombre que ha alcanzado la virtud y ha logrado a través de ese camino librarse de los afectos y emociones que provocan las pasiones irracionales, pero sí posee emociones racionales, es decir emociones controladas por la razón.

Por lo que citamos dos frases de Hadot que reflejan estas ideas:

“El estoico siempre actúa "con reserva", diciéndose: <<Deseo hacer esto, si el destino lo permite>>. Si el destino no lo autoriza, intentará lograrlo de otra manera, o aceptará el destino, "aceptando lo que sucede". El estoico siempre actúa "con reserva", pero actúa, participa en la vida social y política.” (Hadot: 1998: 151)

“Ninguna escuela tiene más bondad y dulzura, ninguna tiene más amor a los hombres, más atención al bien común. El fin que nos asigna es ser útiles, ayudar a los demás y preocuparnos no sólo por nosotros mismos, sino por todos en general y por cada uno en particular.” (Séneca, citado por Hadot: 1998: 151)

Dicho de otro modo, “Vivir conforme a la razón será pues hacerlo de conformidad con la naturaleza, con la Ley universal, que impulsa desde el interior la evolución del mundo.” (Hadot: 1998: 145).

Tal como nos ilumina Hadot “Zenón definía así la elección de vida estoica: "Vivir de manera coherente, es decir, conforme a una regla de vida única y armoniosa, pues los que viven en la incoherencia son desdichados.” (Hadot: 1998: 144).

Siguiendo esta lectura coincidimos además con la idea de que

“(...) los hombres se encuentran en la desdicha porque intentan con pasión adquirir bienes que no pueden obtener, y huir de los males que sin embargo les son

inevitables. Pero existe algo, una sola cosa, que depende de nosotros y que nada puede arrancarnos: la voluntad de hacer el bien, la voluntad de actuar conforme a la razón.” (Hadot: 1998: 143) Cuando hablamos de espiritualidad, al igual que lo que presenta Pierre Hadot, estamos haciendo referencia a la totalidad del espíritu, sobre aquello que da cuentas de la existencia en sí misma; de esta manera estamos asentando que “(...) poseen un valor existencial que afecta nuestra manera de vivir, a nuestro modo de estar en el mundo; forman parte integral de una nueva comprensión del mundo, una comprensión que exige la transformación, la metamorfosis de uno mismo.” (Hadot: 2006: 11).

En fin, estamos hablando de “una práctica destinada a operar un cambio radical en el ser”³.

Reflexiones

Como hemos constatado a través de la lectura de la obra de Séneca su pensamiento es esencialmente moralista, ya que como observa en su Carta XVI es la conducta y el conocimiento, lo que constituye el propio fin de la filosofía, “no hay vida feliz, ni siquiera vida soportable sin el estudio de la sabiduría” (Séneca: XVI: 96); aunque más adelante en su Carta LXXXIX aclare “La sabiduría es el bien supremo del alma humana; la filosofía es el amor y el afán de la sabiduría” (Séneca: LXXXIX: 41: Tomo II), esto desglosa que para él una se desprende de la otra y; para Séneca la “sabiduría es la virtud” y la filosofía no es otra cosa que la búsqueda incansable de esa virtud, que no es otra cosa que la búsqueda de la felicidad. De ahí que sólo la filosofía pueda desarrollar en nosotros la conciencia, otorgando a la razón el papel rector que le corresponde.

En síntesis reflexionando sobre estas lecturas se puede decir que la **filosofía estoica** tiene como fundamento: la moderación del comportamiento, la mesura en nuestras aspiraciones y el creencia en la fraternidad, amistad de los hombres y por supuesto la idea de libertad; “lo que no es libre no puede ser honrado; el temor es una servidumbre”. (Séneca: LXVI: 353).

³ Cita de Arnold I. Davidson en Hadot, P. 2006. Ejercicios espirituales y Filosofía antigua. Biblioteca de Ensayo Siruela. p. 11.

Estos conceptos desmienten toda acusación de eclecticismo e indefinición que ha sido sometido el pensamiento de Séneca.

«Seguir la vida mejor, no la más agradable, de modo que el placer no sea el guía, sino el compañero de la voluntad recta y buena. Pues es la naturaleza quien tiene que guiarnos; la razón la observa y la consulta. Si conservamos con cuidado y sin temor nuestras dotes corporales y nuestras aptitudes naturales, como bienes fugaces y dados para un día, si no sufrimos su servidumbre y no nos dominan las cosas externas; si los placeres fortuitos del cuerpo tienen para nosotros el mismo puesto que en campaña los auxiliares y las tropas ligeras (sirven para servir, no mandar)» (Séneca: LXXXVIII: 31. Tomo II).

De esta manera el autor demuestra lo antedicho su propósito es la moral, el ser humano y la virtud como *Summun bonum*.

Para Séneca, el sabio estoico, no es insensible: experimenta las pasiones, el dolor, la angustia, todas las pasiones negativas como cualquier ser humano, pero lo que justamente lo hace distinto (sabio) es sobreponerse a ellas sometiéndolas a la razón,

“Considero, pues, más feliz al hombre que no ha necesitado sostener ninguna lucha contra sí mismo; y creo más meritorio al que, luchando consigo mismo, ha logrado vencer sus malas inclinaciones, arrastrando su alma, más bien que conduciéndola al camino de la sabiduría.(Séneca: XLIV: 226).

No lo domina la ira, ni el odio, ni la envidia, ni la codicia. No le preocupa no poseer riquezas materiales, prefiere estar alejado de frugalidad y el lujo. Su fortaleza está en oponerse al peligro, en sobreponerse a las adversidades, soportando todo con resignación e inclusive al dejarse llevar por la muerte.

“La mejor razón para no quejarse de la vida es que ella no retiene al que la quiera dejar. Las cosas humanas están muy bien dispuestas: nadie es desgraciado más que por su culpa. ¿Te place la vida? Vive. ¿No te place?, pues eres dueño de volver al lugar de donde has venido”. (Séneca: LXX: 386).

Se opone con dignidad a los peligros, y lucha con heroísmo para no dejarse doblegar por las adversidades ni por la fortuna. Así, el placer tiene mala reputación entre los estoicos, que mantienen la austeridad y buscan sólo los gozos del espíritu, pues

consideran que la vida es breve y un buen estoico no debe “invertirla en futilidades”. (Séneca: XLIX: 252).

En casi todos sus textos Séneca, trata esta temática, pero es en el tratado que nos ocupamos “De la vida bienaventurada” que lo resuelve definitivamente al decir:

«Busquemos un bien, que no lo sea sólo en la apariencia, sino sólido, igual y mas hermoso por dentro, saquémoslo de lo hondo. (...) Pero, para no hacerte dar rodeos, pasaré por alto las opiniones de los demás, pues es largo detallarlas y refutarlas una a una; escucha la nuestra. Y cuando digo la nuestra, no me limito a un maestro concreto de mis predecesores estoicos: también yo tengo derecho a opinar. De modo que seguiré a uno, mandaré a otro a que desglose su opinión. Tal vez, llamado a declarar después de todos, no censuraré nada de los juicios anteriores y diré: ‘De acuerdo, pero con una propuesta adicional’. Entretanto, de acuerdo con el sentir más unánime de los estoicos, estaré en armonía con la naturaleza de las cosas: la sabiduría consiste en no alejarse de ella, y en irse configurando con arreglo a su ley y ejemplo. Por consiguiente, es una vida feliz la que va de acuerdo con la propia naturaleza». (“De la vida bienaventurada” 3, 1-3).

Seguramente la idea de felicidad en Séneca suele ser menos sencilla de lo que podemos observar en la lectura. Cabe preguntarnos ¿qué mueve a Séneca escribir sobre esto? ¿Cuál es la dificultad, si es que la hay, en el contexto social que se expresa necesitado/deseoso de vivir en felicidad? ¿Qué inspira a esta reflexión?

Lo primero que podemos esbozar como corolario es el hecho de que esa insistencia parte de una carencia, posiblemente de una que reclama la posición de la razón como fundamento y arte de la naturaleza.

De este texto, subyace la doble herencia estoica y cristiana, presente en los principios de virtud, libertad, espiritualidad. La virtud es lo que hace al hombre capaz de emprender grandes cosas porque arraiga en el sentimiento de su dignidad racional.

Invitamos a quien siga ese camino, a encontrar el sentido de su obrar y hacer que valga la pena para sí y para los demás, donde avocamos a una Filosofía de la

Educación que responda a la idea básica del Cuidado de sí y el Conocimiento de sí.

Finalizando creemos que si esta actitud reflexiva basada en principios de virtud, libertad y espiritualidad penetrara en el discurso académico desde el hacer, se lograría la revaloración del conocimiento, del conocerse y el cuidarse de sí; la falta de sentido de los aprendizajes daría paso a una educación reflexiva y verdaderamente filosófica.

BIBLIOGRAFIA

Hadot, P. (1998) **¿Qué es la filosofía antigua?** Trad. E. Cazenave. Fondo de Cultura económica. México.

Hadot, P. (2006). **Ejercicios espirituales y Filosofía antigua.** Biblioteca de Ensayo 50, Ed. Siruela, Madrid.

Juliá, V; Boeri, M; Corso, L. (1998). **Las exposiciones antiguas de ética estoica.** Eudeba, Buenos Aires.

Séneca, L. (s/f) **De la vida Bienaventurada.** Obras Completas. Tratados Morales. Tomo I. Trad. José M. Gallegos Rocafull, UNAM, México.

Séneca, L. (1951) **Cartas de Morales a Lucilio.** Tomo I y Tomo II. Trad. José M. Gallegos Rocafull, UNAM, México.

Nussbaum, M (2012). **Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano.** Paidós, Barcelona.

Frede, M (1993) "La doctrina estoica de los afectos del alma". En: Schofiel, M; Striker, G. (comps.) (1993), **Las normas de la naturaleza. Estudios de ética helenística,** traducción de Julieta Fombona, Buenos Aires, Manantial, pp. 100-119.